

LA MUERTE EN EL MUNDO ANTIGUO Y SU HUELLA EN LOS CEMENTERIOS ACTUALES

*Valde enim falsum est vivo quidem domus cultas esse, non curari
eas ubi diutius nobis habitandum est. (Petronio Satyricon)*



LAURA BERMEJO RODRÍGUEZ

2º BACHILLERATO HUMANIDADES

IES RIBERA DE CASTILLA (VALLADOLID)

ÍNDICE

Apartado	página
I- Introducción	2-3
II- La muerte en Grecia	3
a) Época homérica	3-4
b) Época clásica	4
b. 1.- Escuelas filosóficas	4-5
b. 2.- Rituales funerarios	5-8
II. 1- Arquitectura funeraria	8-9
III- La muerte en Roma	9
III. 1- La mentalidad romana ante la muerte	9 -10
III. 1.1- Fuentes literarias	10
III. 1. 2- Escuelas filosóficas	10
III. 1. 3- Documentos legales	11
III. 2- Rituales funerarios	11-15
III. 3- Áreas funerarias	15-17
III. 4- Arquitectura romana funeraria	15-20
III. 5- Los costes de la muerte	20-22
IV- Los lugares de ultratumba	22
V- Fiestas de muertos en Grecia y en Roma	22-23
VI- La muerte en los museos arqueológicos: lápidas e inscripciones	23
VI. 1- Lápidas funerarias en los museos arqueológicos de Valladolid y León	23-26
VII- El latín en lápidas funerarias actuales	26-29

I. INTRODUCCIÓN

Desde la Antigüedad hasta nuestros días se mantiene la costumbre de crear un complejo ritual alrededor de los principales momentos en la vida de los individuos: el nacimiento, el matrimonio y la muerte.

Ya en los poemas homéricos la muerte era vista como un mal y una desgracia y no como un paso hacia otra vida feliz. Aquiles le dice a Odiseo en su visita al mundo de los muertos *“nadie hay que no prefiriese vivir esclavo de un campesino pobre a gobernar en todo el Tártaro”* (Odisea, XI).

Aunque los antiguos griegos y romanos desarrollaron ideas contradictorias respecto a la muerte, observando el ceremonial del entierro, las actitudes de los vivos ante las sepulturas de los parientes, las manifestaciones en la literatura, algunos aspectos legales y el arte funerario podemos comprender su planteamiento sobre el alma y el cuerpo.

Para ambos pueblos la muerte suponía un cese en la vida del mundo y un comienzo en la del más allá. Para superar el paso de una a otra y descansar bastaba con asegurarse el viaje en las condiciones adecuadas, con la protección ritual o divina necesaria y obtener de los herederos el mantenimiento del lugar definitivo de reposo. Si el muerto no recibía sepultura se le condenaría a no entrar ni descansar en el Hades. Así nos lo describe Homero en la *Iliada* cuando el alma errante de Patroclo se le aparece en sueños a Aquiles y le pide que rescate su cuerpo y le rinda honras fúnebres:

“Entiérrame cuanto antes, para que pueda pasar las puertas del Hades; pues las almas, que son imágenes de los difuntos, me rechazan y no me permiten que atraviese el río y me junte con ellas; y de este modo voy errante...”. (Iliada XXIII)

Y del mismo modo Virgilio en *la Eneida*, cuando Eneas le pregunta a la Sibila de Cumas por la muchedumbre de almas agolpadas en el Aqueronte, ella responde: “*Todas estas sombras que ves son de la desgraciada multitud a quien no se ha dado sepultura*”...

No es permitido atravesar estas hórridas riberas y la ronca corriente, antes que sus cenizas descansen en sus sepulcros. Andan errantes cien años revoloteando en torno a estas riberas...” (Virgilio. *Eneida*. VI)

Además se tiene miedo al muerto que tiende a volver a ensañarse con los vivos si no le han hecho un funeral adecuado, de ahí que hubiera que cumplir escrupulosamente unos rituales para sepultarlo y los vivos tuvieran que purificarse a continuación por haber estado en contacto con la muerte, sin olvidarse en el futuro del muerto por los males que el hacerlo puede causar. Se creía que los muertos dormían en las tumbas, podían recordar su propio nombre, hacer revivir la vida pasada con ayuda de las lápidas inscritas y que las almas, revoloteando en torno al cuerpo, en su tumba, percibían todo lo que sucedía a su alrededor y ejercían una acción buena o mala sobre los supervivientes. Así pues, el alma no era sentida como un ente abstracto y espiritual, sino como algo que tenía sensaciones. Así los Romanos creían que el Genius -divinidad personal que nace y muere con la persona cuyos apetitos y deseos suscita- al morir el ser humano se cernía sobre su sepulcro y podía permanecer como espíritu benévolo, Manes, o malévolos, Larvae, Lemures, si no era atendido correctamente por los vivos

El hecho de encontrar objetos y comida en las tumbas responde a la creencia de que el alma del muerto era capaz de disfrutar materialmente de lo que se le ofrecía y que podía escuchar lo que se decía sobre ella.

II. LA MUERTE EN GRECIA

A) ÉPOCA HOMÉRICA

De los poemas de Homero se desprende que había una distinción entre el “alma vital”

θυμός (*thymós*) portadora de sentimientos, sensaciones...—inherente al hombre, que se escapa con la muerte - y la *ψυχή* (psique) “ el espíritu”- la imagen de la persona, la sombra a la que queda reducida el cuerpo al perder su sustancia material y su thymos- es decir, un doble del difunto, que lleva una existencia autónoma y que iba a parar al Hades. Nada tiene que ver con lo que nosotros llamamos alma por oposición al cuerpo. Las almas, pues, al separarse de los cuerpos en la muerte iban a vivir una vida en el Hades sin conciencia clara, sin voluntad, sin ninguna influencia sobre los vivos: una vez que llegaban las almas al Hades era como si no existieran. Esto solamente ocurre en Homero, pues en épocas posteriores no se aceptaba la idea de que con la muerte el alma y el cuerpo se separasen definitivamente.

Otro aspecto que había que cuidar en la muerte eran las honras fúnebres. En *La Ilíada*, Homero nos ofrece una detallada información acerca de los rituales seguidos en los funerales en los tiempos antiguos cuando el rey Príamo los enumera ante Aquiles al ofrecerle éste una tregua para honrar el cuerpo muerto de Héctor:

...si quieres que yo pueda celebrar los funerales del divino Héctor, haciendo lo que voy a decirte, oh Aquiles, me dejarías complacido. Ya sabes que vivimos encerrados en la ciudad; y la leña hay que traerla de lejos, del monte, y los troyanos tienen mucho miedo. Durante nueve días lo lloraremos en el palacio, el décimo lo sepultaremos y el pueblo celebrará el banquete fúnebre, el undécimo le erigiremos un túmulo...” (*Iliada XXIV*).

B) ÉPOCA CLÁSICA.

B.1. ESCUELAS FILOSÓFICAS

La muerte como reflexión filosófica es interpretada de diversas formas entre los filósofos griegos. Algunas de ellas muy sintetizadas son las siguientes:

Para Heráclito la muerte es un reposo. Para Platón es la separación del alma y el cuerpo para que el alma busque la Verdad. Para Aristóteles el alma racional -igual que la

vegetativa y sensitiva- no sobrevive a la muerte, por lo tanto rechaza su inmortalidad. El alma no puede existir sin el cuerpo, aunque ella misma no sea un cuerpo.

Para los pitagóricos el alma se reencarna en otros seres al igual que para el orfismo que defiende la existencia del alma tras la muerte, ya que tiene origen divino y va transmigrando de un cuerpo a otro.

B.2 RITUALES FUNERARIOS

La muerte, fuera de la concepción filosófica, estaba relacionada para los antiguos con unos rituales que había que seguir para que el difunto descansara en paz y dejara también descansar a los vivos, pues el fallecimiento de un allegado era fuente de mancha para los familiares vivos y había que eliminar esa impureza.

Entre esos rituales se encontraba en primer lugar el enterramiento como un deber religioso de los vivos hacia los muertos, siendo los hijos los obligados a cumplir con él.

A continuación exponemos los pasos que se seguían en el ritual de los enterramientos:

1. Para los atenienses era fundamental ser enterrados en su tierra natal; por eso se intentaba siempre recuperar los cadáveres de los soldados muertos en campañas lejanas.

En Atenas la ley encomendaba al demarca velar por el enterramiento de los individuos en sus demos, ya que el alma del insepulto flotaba como un espectro y su cólera caía sobre la comarca en la que era retenida contra su voluntad. Solamente los ajusticiados quedaban sin sepultura.

2. Los ritos funerarios debían ser ejecutados por los parientes, especialmente los hijos, obligados a enterrar a los padres y a asumir los gastos funerarios.

3. Las mujeres de la familia, muy allegadas al difunto o de más de sesenta años, debían preparar el cuerpo: bañarlo, ungirlo con aceite, envolverlo en un sudario blanco que dejara el rostro al descubierto y adornarlo con coronas, cintas y joyas. La ley prohibía enterrar a un hombre con más de tres prendas.

Era costumbre extender orégano debajo del cadáver porque creían que esta planta ahuyentaba los malos espíritus. Se encendían lámparas, pero se apagaba la lumbre del hogar en señal de luto.

4. Se ponía en la boca del difunto una moneda para que le pagara al barquero Caronte la travesía de la laguna Estigia, que separaba el mundo de los vivos del de los muertos.

5. Al día siguiente el cadáver se exponía πρόθεσις (prothesis) en la casa del fallecido o de un pariente próximo, con los pies hacia la puerta, para velarlo durante uno o dos días.

Al velatorio podía acudir cualquier hombre, pero sólo podían estar las mujeres de parentesco más próximo.

La prothesis servía para confirmar la muerte y daba lugar al treno o lamento fúnebre, protagonizado por las mujeres de la familia, que vestidas de negro y con el pelo recogido, se golpeaban el pecho, se mesaban los cabellos, se desgarraban la ropa, aunque a menudo se contrataban plañideras profesionales. Se hacía esto por la creencia de que el alma del difunto, presente aunque invisible, agradecía estas muestras de dolor cuanto más violentas mejor. Un ejemplo aparece en la tragedia *Coéforas*, 22-31, de Esquilo cuando el coro de esclavas que acompaña a Electra ante la tumba de Agamenón entona:

“Enviada del palacio, llego aquí a ofrecer estos fúnebres presentes. Mi seno resuena bajo los golpes de mis manos, y mis mejillas sangran por las heridas que han abierto en ellas mis uñas. Mi corazón se nutre de suspiros, y estos linos de luto, estos linos con que los desgraciados heridos por el infortunio velan su seno, también hechos jirones por mi dolor han exhalado su lamento.”

Se llegó a tales excesos en los ritos fúnebres que Solón legisló limitando las ceremonias en presencia del cadáver y las explosiones violentas de dolor.

Delante de la casa se colocaba una rama de ciprés y un ánfora con agua lustral traída de una vivienda vecina porque la de la casa se consideraba contaminada.

El vaso con el agua en la puerta además de avisar del fallecimiento servía para purificarse con ella los que salían del velatorio.

6. Al tercer día, antes de la salida del sol, se celebraba la procesión ἐκφορά (ecforá) hacia la sepultura, que la ley obligaba a realizar sin grandes ostentaciones, por calles secundarias, para que la muerte no mancillara la luz del sol y porque los ciudadanos no debían intentar sobresalir ni en vida ni en muerte por sus recursos económicos. En este aspecto hay una gran diferencia con la pompa de los funerales latinos.

Se llevaba al muerto sobre el mismo lecho en el que se había expuesto, en hombros de sus familiares o en carro.

Al frente del cortejo va una mujer con un vaso para libaciones, que se harán después del sepelio; luego los hombres y tras ellos las mujeres, y los flautistas cuyo atuendo por ley era luto negro, gris o blanco.

7. El cortejo fúnebre llegaba hasta la tumba, siempre fuera de las murallas de la ciudad, o en las posesiones familiares, al igual que ocurrirá en Roma. Allí, sin apenas ceremonia, porque la ley desde Solón había prohibido los sacrificios de animales en las sepulturas, se inhumaba el cuerpo o se quemaba en una hoguera (según la condición social familiar) recogiendo en el segundo caso las cenizas en un lienzo y depositándose en una vasija.

Cuando el cadáver era inhumado, el cuerpo se depositaba en un sarcófago de cerámica o de madera, o simplemente sobre un lecho de hojas. Al lado del cuerpo del difunto se dejaba parte del ajuar que había tenido en vida para que pudiese continuar disfrutándolo después de muerto.



8. Sólo se purificaba la tierra y se hacían libaciones para establecer un lazo entre vivos y muertos. Las libaciones hechas por las mujeres consistían en derramar agua lustral,

vino, (suele excluirse) leche, miel o aceite sobre la tumba del muerto, pronunciando súplicas y frases rituales dirigidas a las divinidades del Hades.

9. Terminadas las libaciones la comitiva regresaba a casa donde se celebraban largas ceremonias de purificación.

10. Los parientes del muerto se lavaban todo el cuerpo y luego participaban en la comida fúnebre, en la que se creía que estaba presente el alma del difunto como anfitrión. Al día siguiente, con agua del mar, se purificaba la casa.

Después de todo ello se sucedían banquetes en la propia tumba al tercer día y al noveno.

Se creía que después del noveno día el alma del difunto no podía volver entre los vivos, por lo que este día marcaba el final del luto. Esto no significa que los parientes se olviden de velar por su tumba y por su alma; así las imágenes de los leцитos, (vasos funerarios que servían para contener ungüentos y perfumes pero los de fondo blanco adoptaron una función funeraria) nos presentan a las mujeres adornando las tumbas con cintas y guirnaldas.



Lecito funerario
Museo
Arqueológico
Madrid

II.1 ARQUITECTURA FUNERARIA

El lugar de enterramiento se señalaba con un elemento que sobresalía del suelo:

una columna, un vaso de cerámica, o frecuentemente una estela con figuras humanas o el muerto. Así se conseguía recordar al difunto y evitar la violación de la tumba. De estas estelas hay una gran muestra en el Museo Arqueológico de Atenas procedentes del cementerio del Cerámico.



Estela
funeraria.
Mujer con
espejo.
Museo
Arqueológico
Atenas

Los ricos levantaban monumentos más suntuosos en forma de pequeños templos, con una inscripción que recordaba al difunto: el epitafio, *επι-ταφος* (pequeño poema grabado sobre piedra) que informaba al caminante de la personalidad del difunto, la forma de su muerte y la huella entre los vivos.

En época arcaica se ponían esculturas de forma humana: las de los hombres *kouros* y las de las mujeres *kores*.



III. LA MUERTE EN ROMA

III.1 LA MENTALIDAD ROMANA ANTE LA MUERTE

Algunos estudiosos piensan que los romanos en su mayoría, unos convencidos y otros por falta de reflexión, imaginaron la muerte como la nada, un sueño sin despertar. Eso está en contradicción con las precauciones que se tomaban ante la muerte, con los complejos rituales y la arquitectura funeraria.

El paso hacia el más allá podía ser diseñado por cada individuo según sus creencias, incluso en el testamento y requería, como en Grecia, la protección de los dioses y de un complejo ritual de purificación para evitar una existencia angustiosa en el más allá y librar a los familiares de perturbaciones provocadas por el espíritu del muerto. Socialmente había que apartar a los muertos del lugar de los vivos y de forma particular se creía en la existencia de los espíritus de los difuntos, por ello en las fiestas de los muertos se alimentaba y saciaba a los espíritus para alejarlos de las casas y de las vidas. Así pues, la Religión y el mundo funerario se unen para garantizar un descanso en paz en un espacio del que a veces se duda pero con el que no se pueden correr riesgos.

Por otro lado hay una relación entre la muerte y el arte para los romanos, pues conciben la tumba como una morada que prolonga la vida para aliviar el miedo a lo desconocido.

La información sobre la muerte en el mundo romano proviene, como en Grecia, de la arqueología, de la literatura y de algunos aspectos legislativos.

III.1.1 FUENTES LITERARIAS

Los autores de los siglos I a. y d. C. son nuestras mejores fuentes de información en obras que no tratan específicamente de la muerte. Así, Lucrecio, Cicerón y Plinio nos informan de los ritos que tenían lugar en Roma; Marcial, Ovidio, Cicerón y Virgilio sobre la preparación del cadáver para la sepultura.

III.1.2. ESCUELAS FILOSÓFICAS

La actitud romana ante la muerte puede seguirse en las doctrinas de las principales escuelas filosóficas, básicamente estoicos y epicúreos, quienes compartían el mismo escepticismo ante el más allá. Conocemos ambas doctrinas por los trabajos del orador y filósofo Cicerón (102-43 a.C) el cual, en *De natura deorum* explicó la filosofía de epicúreos, estoicos y académicos.

Para los epicúreos como Lucrecio la muerte era un miedo más que había que eliminar. El cuerpo y el alma mueren a la vez.

El estoicismo influyó bastante en la mentalidad romana de los últimos años de la República y primeros siglos del Principado. Defiende que hay que alcanzar el bienestar por medio de la ausencia de pasión y niegan la existencia de un más allá.

De todas formas en los años finales de la República y durante el comienzo del Principado, se impuso un gran eclecticismo.

Ambas doctrinas -epicureísmo y estoicismo- serían contestadas por el cristianismo, que afirma la existencia de una vida después de la muerte y ofrece una salvación colectiva.

III.1.3 DOCUMENTOS LEGALES

Las disposiciones legales romanas más antiguas sobre la muerte se encuentran en las *Leyes de las XII Tablas*, una de las cuales contiene la primera prohibición conocida sobre inhumaciones e incineraciones dentro de las ciudades.

Referencias complementarias pueden hallarse en *las Leyes* de Cicerón, en las que se incluyen excepciones célebres de algunas normas. Otras alusiones se encuentran en el *Digesto*, *La Historia Augusta*, San Isidoro y el *Código* de Justiniano.

III. 2 RITUALES FUNERARIOS

Los preparativos para el sepelio -lo que implica la preocupación de los romanos por asegurarse un entierro digno- podían ser realizados por la propia familia en el caso de los pobres; en el de los ricos- incluso el difunto podía haberlos dejado dispuestos en su testamento-, por individuos especializados en el arreglo del cadáver y en la preparación de la sepultura, los *Collegia funeraticia*, integrados por los funcionarios del templo de Libitina, los *libitinarii*, los cuales incluso recibían dinero de forma periódica de los menos favorecidos para su futuro entierro. Estos se convirtieron con el tiempo en asociaciones de carácter sindicalista consideradas peligrosas en el Imperio y que derivaron en las corporaciones gremiales de la Edad Media.

Los rituales desde la muerte de una persona hasta su sepelio eran los siguientes:

1. En el momento de la muerte se depositaba al difunto en tierra, como se había hecho en su nacimiento, donde su primogénito recoge su último aliento con un beso en la boca y le cierra los ojos (*oculos premere*) ordenando al esclavo más antiguo de la casa que apague el fuego del hogar familiar.
2. *Conclamatio*: desde el momento en que se constataba la muerte se llamaba al difunto por su nombre para comprobar que no respondía: (Virgilio *Aen.* VI 218).
3. Entre tanto se había enviado un mensajero para avisar a los *Libitinarii*.

Los esclavos, llamados pollinctores, lavan el cuerpo con agua caliente y los Libitinarii lo perfuman, lo visten (con la toga praetexta, si se trata de un cónsul) en ocasiones, se le colocaba una corona en la cabeza u otros ornamentos que el difunto hubiera llevado en vida; en la boca se le ponía una moneda para que pudiera pagar el viaje del barquero Caronte hacia el inframundo.

4. A continuación el cadáver era expuesto en el atrio sobre una litera con los pies hacia la puerta de entrada, rodeado de flores para que lo visitaran los familiares y se quemaba incienso para mitigar el olor. Si el muerto era patricio se exponían a su lado las máscaras de cera de sus antepasados. Según la condición social estaba expuesto de tres a siete días en el caso de los emperadores.

En la puerta de la casa se colocaban ramas de abeto o ciprés para avisar a los viandantes de la presencia de un muerto. Como señal de duelo no encendían fuego en la casa. Los pobres organizaban la exposición del cuerpo en el cementerio.

5. Un pregonero anunciaba el fallecimiento, el día y la hora de los funerales.

6. Ante el lecho fúnebre, adornado con flores, se entonaban las *neniae*, letanías o cantos fúnebres de alabanza, en honor del difunto con acompañamiento de flauta y arpa.

7. Las mujeres-plañideras emitían lamentos, se arrancaban los pelos, se rasgaban los vestidos.

8. El siguiente paso era la pompa o traslado del difunto al recinto funerario: *funus*.

Había dos tipos de funerales: el público *funus publicum*, el de los patricios, y el privado, *tacitum*, para personas con pocos medios económicos. Si el muerto no hubiese dejado dinero para su funeral ni hubiese nombrado un encargado de hacerlo ni hubiese hecho testamento, el gasto de los funerales era marcado por un árbitro de acuerdo con las propiedades y el rango del fallecido.

En un principio, todos los funerales se realizaban por la noche por la creencia de que la muerte era contaminante para los vivos. Con el tiempo se hizo sólo con los pobres y los niños. Los primeros porque no podían permitirse el lujo de un cortejo fúnebre y público; los segundos porque su muerte, prematura, se equiparada a una muerte violenta y enterrándolos de noche se creía que se evitaba la contaminación.

Los patricios y pudientes pasaron a ser enterrados de día y con gran pompa. Aquí radica una gran diferencia con la costumbre griega de no buscar el boato ni la suntuosidad en los funerales ni tampoco la diferencia social.

Basándonos en las fuentes literarias y en la descripción que hace el historiador griego Polibio (*Historias, VI, 53*) los funerales de los hombres ilustres serían como sigue:

El difunto era transportado en un feretrum- una caja de madera abierta- colocada sobre una especie de camilla o era llevada a hombros hasta por ocho hombres con vestidos negros. Para los más pobres se usaba la sadapila, féretro básico y de poco valor, portado por cuatro hombres. En el traslado participaban los familiares o libertos. El cortejo iba precedido por los *libitinarii* (pompas fúnebres), seguían músicos tocando cuernos y trompetas- los *tibicines*-, gente con antorchas encendidas, plañideras a sueldo llorando, gritando y cantando alabanzas del difunto. A veces se añadían bailarines y mimos que imitaban los hechos de la vida del difunto, haciendo chistes y burlas con alusiones mordaces, lo que no quitaba solemnidad al acto.

A continuación precediendo el cadáver, la procesión de los antepasados, representados en el funeral mediante hombres enmascarados y vestidos con ropas de ceremonia, según su rango, que portaban las insignias de mayor grado obtenidas por ellos en vida.

Tras ellos, los portadores de carteles con los títulos y hechos notables del difunto.

Seguía el féretro bien adornado con los restos mortales. Detrás iban los familiares vestidos de luto, las mujeres sin joyas ni adornos y con los cabellos sueltos.

En el foro se detenía el cortejo en el lugar llamado rostra donde un hijo adulto pronunciaba el discurso fúnebre (*laudatio funebris*), en el que alababa en exceso el carácter y los hechos del difunto. Un resumen del cual, el *elogium*, se grabaría en su sepultura, como aparece en el sepulcro familiar de los Escipiones de la Via Apia.

9. Enterramiento: la tumba se consagraba con el sacrificio de una cerda y se llamaba tres veces al alma del difunto para que entrara en la morada preparada:

a) si el cadáver iba a ser inhumado, podía colocarse en féretro o sarcófago, introducirse en un nicho tallado en la roca o enterrarse bajo la tierra.

Antes de la inhumación la tumba se purificaba barriéndola o limpiándola y después con agua se limpiaba a las personas que habían asistido al funeral.

c) En las incineraciones, quemaban el cadáver entre perfumes y flores en una hoguera, *rogus*. Las cenizas se guardaban en diferentes tipos de recipientes, *loculi*.

La creencia en otra vida tras la muerte motivaba el enterramiento con objetos utilizados en vida y que podían servirle al difunto en la nueva: ropa, cerámica, utensilios de trabajo, etc. Junto a estos objetos se colocaban otros relacionados con el ritual funerario: la lucerna que iluminaba el camino hacia el más allá, la moneda para pagar a Caronte, recipientes para alimentos o ungüentarios para los perfumes.

8. Tras el funeral, la familia debía realizar un rito de purificación con agua y fuego, *suffitio*, con lo que comenzaban una serie de ceremonias en honor del muerto, que incluían banquetes a base de: huevos, legumbres, aves de corral, pan, sal. En las grandes sepulturas se podían realizar dentro en salas destinadas al efecto.

Cuando el cadáver del difunto no se encontraba en el lugar en que debía realizarse el sepelio (muertos en combate, p.ej.) se construía un cenotafio.

Siguiendo la narración de Polibio, las atenciones al difunto seguían después para asegurar su descanso eterno:

*En el atrio de la casa en una hornacina de madera se coloca su rostro hecho en cera ..
En ocasión de sacrificios públicos se abren las hornacinas y las imágenes se adornan profusamente. Cuando fallece otro miembro ilustre de la familia, estas imágenes son conducidas también en el acto del sepelio.*

En determinadas fiestas de los muertos a lo largo del año se les ofrecía comida: pan, vino, frutas, uva, pasteles, etc. y flores como violetas y rosas que se hacían llegar al difunto a través de un conducto de cerámica o de un orificio situado en la cubierta de la tumba, el tubo de libaciones.

III .3 ÁREAS FUNERARIAS

A los esclavos los enterraban en una fosa común o, cuando los crucificaban, los dejaban para alimento de los buitres.

Para el resto de la gente, según Lucrecio en *De Rerum natura* había tres tipos de enterramiento: la incineración (*cinus*, ceniza, quema del cadáver y colocación de las cenizas en una urna), la inhumación (*humus*, tierra, el enterramiento) y embalsamamiento, práctica no habitual de la que sólo se conocen testimonios en algunas provincias del Imperio, de población no itálica y cultos orientales.

Cicerón en “*De Legibus*” y Plinio en “*Naturalis Historia*” indican que el rito habitual en la Roma primitiva era la inhumación. En el siglo V a.C. se alternan las inhumaciones e incineraciones y sólo a fines de la República y comienzos del Imperio empieza a primar la incineración: Tácito indica que Nerón (65 d.C.) fue incinerado. A comienzos del siglo II d.C. comenzó a extenderse de nuevo la inhumación por influencia del cristianismo que garantizaba la integridad del cuerpo en el más allá.

Durante los primeros siglos de la historia de Roma no hay evidencias sobre la prohibición de inhumaciones o incineraciones en el interior del casco urbano; las Leyes de las XII Tablas dispusieron que los enterramientos se hicieran fuera de las ciudades.

Tal medida no debió ser aceptada plenamente ya que ni siquiera los autores antiguos se ponen de acuerdo en las razones de tales disposiciones: Cicerón las consideraba una medida necesaria para evitar incendios.

La prohibición de enterrar en el casco urbano incluía también la realización de piras funerarias y la construcción de monumentos funerarios dentro de las ciudades.

Hubo excepciones a estas prohibiciones durante la etapa republicana e imperial como lo fueron las tumbas de algunos emperadores: Trajano mandó construir en el foro la gran columna funeraria y conmemorativa para guardar sus cenizas y recordar sus victorias.

Al situarse las necrópolis fuera de las ciudades, se convirtió en práctica común la colocación de las tumbas a ambos lados de las vías que entraban y salían de la ciudad. Así se facilitaba también el acceso a las mismas sin tener que atravesar propiedades privadas ya que la ley permitía que un individuo o grupo familiar empleara un camino de acceso a la tumba de sus familiares a través de una propiedad ajena cuando fuera necesario; incluso un individuo podía disponer su enterramiento en cualquiera de sus propiedades, lo que causaría problemas con los vecinos de finca para asegurar el acceso a la tumba. Así pues, era mucho más cómodo colocar las tumbas cerca de vías de uso público y organizar verdaderas necrópolis para que la ciudad pudiera ejercer una protección del espacio funerario.

Además de las medidas anteriores la legislación romana contiene también algunas disposiciones sobre la delimitación de tumbas y herencia de las mismas: en casi todo el Imperio, y en Hispania, en la Bética, son frecuentes las inscripciones en las que se indican las medidas de una tumba o del espacio destinado a la misma. Esas medidas varían mucho guardando relación con el precio del suelo: en Italia son más reducidas y caras que en el resto de Occidente debido a la escasez de suelo disponible, pues ya desde las Leyes de las XII Tablas se exigía que los enterramientos no inutilizaran tierras

productivas y, aunque esta medida debía ignorarse con frecuencia-el epigrama de Marcial que reproducimos a continuación es un ejemplo-, limitaba notablemente el uso de algunas parcelas:

“Este pequeño bosque y estas hermosas yugadas de tierra de cultivo los ha consagrado Fenio al eterno homenaje de unas cenizas. Este sepulcro cubre a Antula, tempranamente arrebatada a sus seres queridos... (Marcial. Epigramas lib. II- CXVI))

Las tumbas se conciben como espacios individuales o familiares pero, en general, se prohíbe su uso y venta a los descendientes, a los que no se exime de sus cuidados: mantener la propiedad, cuidar la sepultura, y sólo si ésta era pequeña y la parcela en que se ubicaba muy grande, podían vender una parte, pues el derecho sepulcral estaba por encima del derecho civil, por tanto toda tumba era sagrada, inviolable y eterna. Solamente era sagrado el lugar donde reposaban los restos; el resto de la tumba, el monumentum, la parte que recuerda al difunto, ya no lo era.

Para hacer cumplir las normas citadas las leyes preveían la imposición de multas, incluso podían imponerlas también los difuntos en disposiciones testamentarias.

III. 4. ARQUITECTURA ROMANA FUNERARIA

Entre los siglos VI y V a.C. las tumbas romanas se caracterizan por la austeridad, el lujo estaba prohibido desde Servio Tulio y las Leyes de XII Tablas.

A partir del S. IVa.C se introducen cambios en el mundo funerario: se multiplican las tumbas de cámara con largos corredores y aumenta el ajuar funerario: Preneste.

Se conocen algunas tumbas monumentales datadas entre fines del siglo IV y comienzos del III a.C.: sobre la Via Apia hay hipogeos (gr. ὑπόγειον, “bóveda subterránea”) como los de los Cornelios Escipiones de la imagen.



La influencia en estas tumbas no hay que buscarla en el mundo griego sino en el oriental, en el Mausoleo de Halicarnaso.

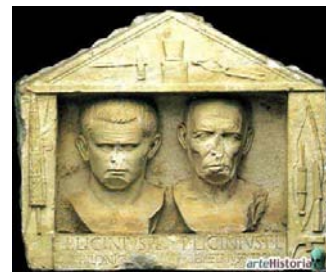
También en España tenemos algunas de estas tumbas monumentales como la llamada *Torre de los Escipiones* en Tarragona.



Por influencia del helenismo, en el siglo II a.C. se impondrá la tumba individual con retrato del difunto, cuyo ejemplo más antiguo es la de *Ser. Sulpicius Galba*.



Lápida del niño minero Quartulus. Museo Arqueológico Madrid



Estela hallada cerca de Roma

A partir de Augusto, las tumbas guardan relación con el nivel social y riquezas.

Las élites económicas poseían grandes monumentos, entre las que se generaliza el mármol. Las familias más ilustres como los Metelos, los Escipiones, etc. fueron enterrados a lo largo de los caminos. De esta forma surgieron los nombres de *Vía Aurelia*, *Vía Apia*, etc.

El emperador Adriano preparó en vida un gigantesco mausoleo, el Castillo de Sant'Angelo en la imagen. Existían también tumbas individuales: muchas tumbas de ricos estaban ajardinadas y rodeadas por una valla.



Trimalción en el *Satiricón* pide una tumba ajardinada.

Las tumbas más modestas eran las fosas comunes llamados *putticuli*, hoyos profundos a modo de pozos donde eran echados los cadáveres de la gente del pueblo.

Los incinerados se colocaban en los *columbaria*, criptas en cuyo interior había nichos para guardar las urnas funerarias con las cenizas.



Reconstrucción de columbario. Mérida

También tuvieron hogueras públicas, *ustrinae*.

La vuelta a las prácticas inhumatorias en el primer tercio del siglo II d.C. causaría la proliferación de sarcófagos

adornados con conocidos pasajes mitológicos y a lo largo del siglo IV con temáticas de signo cristiano.



Sarcófago de Orestes,
procedente de la
Olmeda.
Museo Arqueológico
Madrid

Y también aparecieron grandes sepulturas colectivas subterráneas destinadas a sectas de origen oriental o a cristianos como las catacumbas cristianas, corredores subterráneos con nichos excavados en las paredes, que tienen su apogeo en el IV d. C. Estas catacumbas fueron refugio de cristianos perseguidos, pero no era esta su función normal, sino la de cementerio.

Durante el Alto Imperio las incineraciones sencillas son muy numerosas. Tampoco faltan las inhumaciones en tumba, que aumentan durante el Bajo Imperio: en la villa romana de la Olmeda (Palencia) se han encontrado tumbas romanas de dos tipos:



1. fosas sin revestimiento, en cuyo fondo se deposita el cadáver, en una caja de madera.

2. fosas con paredes de ladrillo y falsa bóveda y las que tienen un tejadillo de téglulas. Junto al muerto hay ajuar funerario.

III. 5 LOS COSTES DE LA MUERTE.

Tenemos muy pocos datos sobre el precio de las tumbas y los gastos de sepelio.

En ellos debían incidir el precio del suelo elegido, las dimensiones del monumento, la complejidad de la estela funeraria y la longitud del texto que iba a grabar en ella el lapicida. El emperador Nerva (finales S. I d. C) estableció una cantidad de 250 sestercios por persona para financiar los entierros de beneficencia en Roma.

Algunos compraban la tumba en vida, en ese caso constaba en la lápida “vivo fecit”.

Existían además colegios o seguros de funerales,-como ya hemos tratado- única salida posible para los individuos de pocos recursos que quisieran asegurarse un sepelio digno, Algunos libertos optaban por adquirir un espacio en el columbario de su antiguo patrón

IV. LOS LUGARES DE ULTRATUMBA

EL HADES: En la mitología griega Hades: Ἅιδης ‘el invisible’ alude tanto al antiguo reino de los muertos o inframundo como al dios de éste.

El Hades sería el lugar que alberga las almas de los difuntos. Homero en la *Odisea* sitúa el reino de Hades en un lugar profundo bajo la corteza de la tierra y separado de ella por el río Aqueronte. Los muertos son trasladados de una orilla a otra por el barquero Caronte. La entrada y salida estaba custodiada por el perro de tres cabezas, Cerbero.

Este lugar estaba provisto de murallas y puertas. Había cinco ríos: el Aqueronte (río de la pena), el Cocito (lamentaciones), el Flegetonte (fuego), Leteo (olvido) y Estigia (odio) que formaba la frontera entre los mundos superior e inferior. La primera región del Hades comprendía los Campos de Asfódelos, descritos en la *Odisea*, donde las almas de los héroes vagaban abatidas entre espíritus menores, que gorjeaban a su alrededor como murciélagos. Solo libaciones de sangre en el mundo de los vivos podían despertarlos

durante un tiempo a las sensaciones de humanidad. Más allá quedaba el Érebo en el que había dos lagos: el de Lete, a donde las almas comunes acudían para borrar todos sus recuerdos, y el de Mnemósine ‘memoria’. Los filósofos como Platón, los órficos y los pitagóricos agregan el concepto del juicio a los muertos. En el antepatio del palacio de Hades y Perséfone se sentaban los tres jueces del Inframundo: Minos, Radamantis y Éaco. Allí las almas eran juzgadas, volviendo a los Campos de Asfódelos si no eran virtuosas ni malvadas, enviadas al camino del tenebroso Tártaro si eran impías o malas, o al Eliseo con los héroes, las que habían sido virtuosas.

En el Hades las almas como sombras llevan una vida carentes de funciones corporales. Los griegos no tenían una idea clara sobre si allí se sufrían castigos, los de Tántalo o Sísifo son una excepción.

El Infierno como lugar de horror lo conocemos sobre todo por Virgilio en la *Eneida*. Siguiendo su descripción encontramos los siguientes lugares:

El rey Minos juzga las almas. En la laguna Estigia quedan los suicidas. En los "Llorosos Campos", se esconden entre árboles aquellos que padecieron por amor. Sigue la región de los guerreros. Rodeado por el Flegetonte está el Tártaro donde desgraciadas almas sufren los tormentos. Separados del Hades, en los confines de la tierra, junto al Océano, están los campos Eliseos, un lugar lleno de luz en la superficie de la tierra donde habitan los héroes, quienes disfrutaban de una vida consciente, eterna y feliz.

Para Platón en el *Fedón* las almas de los difuntos iban a distintos lugares después de ser juzgadas: los que han vivido moderadamente son enviados al Aqueronte desde donde en barcas llegan a la laguna donde habitan, unos purificándose y otros reciben honores según sus acciones en vida. Los que han cometido enormes crímenes son arrojados al Tártaro de donde nunca saldrán. En cambio los que habiendo cometido grandes pecados se han arrepentido son arrojados al Tártaro pero tienen la posibilidad de salir de él.

Por último los héroes se liberan de las regiones del interior de la tierra.

V. FIESTAS DE MUERTOS EN GRECIA Y ROMA

GRECIA

Antesterias: dio nombre al mes en el que se celebraban, el Antesterio, febrero-marzo.

Su nombre deriva del griego ἄνθος “*flor*”. Se centraban en torno al vino nuevo en honor de Dionisos.

El último día de fiesta se hervían vegetales para los espíritus de los muertos, pues se creía que ese día los espíritus vagaban en libertad entre los vivos.

ROMA

El mes de FEBRUARIUS último mes del año primitivo estaba dedicado a las purificaciones como su nombre indica. En él se concentraban un mayor número de fiestas dedicadas a los muertos, pues los romanos sentían miedo hacia ellos, de ahí que instituyeran un culto en su honor para mantenerlos alejados. Las principales fiestas de difuntos son las siguientes:

Fiesta de las luces o de las antorchas (1 de febrero): Durante toda la noche anterior, las mujeres acompañan a Ceres con teas encendidas en la búsqueda de su hija Proserpina, raptada por Plutón y llevada a la profundidad de los infiernos.

Parentalia (13 de febrero): fiestas en honor a los difuntos, que se prolongaban durante nueve días nefastos. Según Ovidio se remonta a una ocasión en que se descuidaron las obligaciones con los difuntos y estos salieron de sus tumbas. En estas fechas se suspendían los matrimonios y se cerraban los templos.

Feralia (21 de febrero): fiestas en honor a los difuntos que cerraban las Parentalia. Se ofrecían flores, leche, vino y miel a los dioses Manes, las almas de los difuntos.

Fiesta de las Caristias o de los muertos de la familia (22 de febrero): se lleva alimentos a los familiares fallecidos para su viaje al más allá.

Violaria (22 de marzo): festividad en la que se llevan violetas a los difuntos.

Lemuria (9, 11 y 13 de mayo): el pater familias realizaba ritos para conjurar a los Lemures, almas de los muertos.

Además guardaba relación con los difuntos un lugar sagrado, llamado Mundus, considerado la entrada al mundo subterráneo, cuya ubicación exacta se desconoce pero podría estar en una fosa del Palatino en la que originariamente se arrojaban los primeros frutos como ofrenda a los manes. Permanecía cerrada excepto el 24 de agosto, 5 de octubre y 8 de noviembre en los que se abría “Mundus patet”. Estos días eran considerados de mal agüero.

VI. LA MUERTE EN LOS MUSEOS ARQUEOLÓGICOS: LÁPIDAS E INSCRIPCIONES

Por lo que al mundo griego se refiere, lo que encontramos principalmente en los museos es ajuar funerario y los leцитos donde se guardaban las cenizas.

Pero si visitamos el Museo Arqueológico de Atenas también podemos ver lápidas funerarias, en su mayoría con representaciones humanas en alguna escena de su vida cotidiana y con poco texto escrito, tal como podemos observar en la imagen de una estela que está en el Museo Arqueológico de Atenas.



Esto cambia con el mundo funerario romano, cuyas lápidas funerarias aparecen por doquier. Nosotros nos vamos a centrar en el Museo Arqueológico de Valladolid y en el de León porque son los que hemos visitado en nuestra comunidad, pero sabemos que lo que en ellos hemos visto se repite con otros nombres y materiales en los demás museos como el de Mérida o el Arqueológico de Madrid.

VI.1. LÁPIDAS FUNERARIAS EN LOS MUSEOS ARQUEOLÓGICOS DE VALLADOLID Y LEÓN

Estructura de las inscripciones funerarias:

Empiezan por la dedicatoria a los dioses Manes: **D.M.S.:** Diis Manibus Sacrum “consagrado a los dioses manes” o **D.M.** “a los dioses manes”. Los dioses manes eran los “*espíritus de los antepasados muertos*”. A estos les rendían culto especial, para ganarse su favor y no se convirtieran en espíritus maléficos, **Larvae o Lemures.** Sigue el nomen, y cognomen. En nuestro caso suele aparecer solamente el praenomen tanto del muerto en dativo como de los oferentes en nominativo; pocas veces hay nomen, lo que indica que se trata de personas de baja condición social, incluso de aborígenes que no tienen origen romano. Luego aparecería el lugar de origen; el cargo u oficio (tampoco aparece); edad y por último las fórmulas:

F.C. fecit o fecerunt “lo hizo” o “hicieron”

P. posuit o posuerunt “lo puso” “lo colocaron”

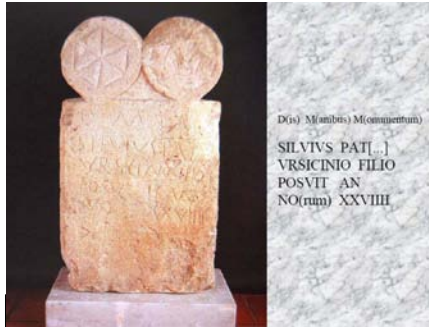
H.S.E. (hic situs est) “aquí está colocado », « aquí yace”

S.T.T.L (Sit tibi terra levis) «Que la tierra te sea leve».

Las lápidas funerarias de época romana que o bien vemos en los museos o forman parte de otros monumentos han sido reutilizadas ya en época romana y en otras posteriores. Así lo leemos en *el Diario de León* (23.01.10) en un artículo de Elena Rodríguez relacionado con el descubrimiento de lápidas funerarias de época romana en los cubos de la muralla de la ciudad de León, la Legio VII Romana:

“Las lápidas se usaron en tres momentos durante la época romana, primero formaron parte de algún edificio, eran los sillares con los que se levantaron los muros, después, una vez destruidos estos edificios, se usaron como base para tallar lápidas y monumentos funerarios de un cementerio y, finalmente, formaron parte de la muralla”

Gracias a las reutilizaciones han llegado a nosotros ya que de otro modo posiblemente se hubieran perdido. Entre las fórmulas funerarias utilizadas cabría destacar los motivos Pre-romanos: el sol de radios



Museo Arqueológico Valladolid



M.Arqueológico León

curvos o la esvástica, el ciprés funerario, la hiedra, símbolo de la permanencia de la vida.



Valladolid.
A Lucrecia Anelia de 50 años.
Lucrecia Argansa a su madre

LAS SIGUIENTES LÁPIDAS ESTÁN EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE LEÓN



D.M. “a los Dioses Manes”
Tacio Asclepiades .
A su hijo Helicón de veinte años
S. T. T. L. (sit tibi terra levis)



D.M. “A los dioses Manes
A su hija Higinia de XVII años
Mercurio y Vitalis
F.C. (fecerunt) “hicieron”
S.T.T.L (sit tibi terra levis)



A Cándida (Candide por Candidae) de 31 años, Marcial su marido queridísimo
S.T.T.L
sit tibi terra levis



A los dioses Manes
A su hijo Alión de 20 años
Mercurio y Tavitalis
P. (posuerunt)
“se lo pusieron”
S.T.T.L



A los dioses Manes
Amia Prisca Ilena de 50 años
H.S.E. “está colocada aquí”
Altius Progaus a su esposa.
S.T.T.L



En otras aparecen animales: ciervos, jabalíes, cervatillo que representan las almas de los difuntos a los que está consagrada la lápida, como en esta estela funeraria de Lucrecio Próculo. El arqueólogo y director del Museo de León, Luis Grau, dice que *los arcos en las inscripciones de las lápidas son normales, porque representan las puertas del Hades*”

VII. EL LATÍN EN LÁPIDAS FUNERARIAS ACTUALES

CEMENTERIO DE COMILLAS: TUMBAS CON INSCRIPCIONES EN LATÍN



IANUA COELI *puertas del cielo*

ORA PRO NOBIS *ruega por nosotros*



MEMENTO HOMO QUIA PULVIS ES ET
IN PULVEREM REVERTERIS MCMLI

*Recuerda hombre porque eres polvo y en polvo
te convertirás 1951*



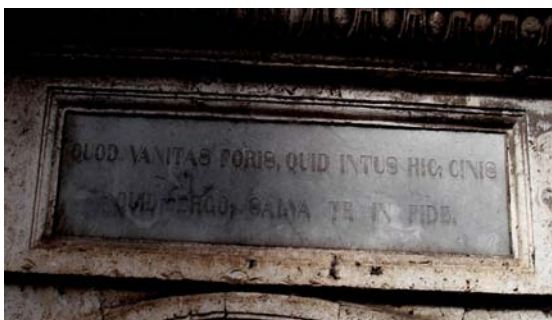
REQUIEM AETERNAM DONA EIS,
DOMINE, ET LUX PERPETUA LUCEAT
EIS

*Dales, Señor, el descanso eterno y la luz
perpetua brille para ellos*



REQUIESCAT IN PACE
descanse en paz

CEMENTERIO DE VALLADOLID



*Lo que fuera es vanidad, qué es aquí
dentro, qué es, pues, sino ceniza,
sálvate en la fe.*



En la esperanza de la resurrección



Espero mientras llega mi cambio.



Alabad al Señor todos los pueblos.



Del colegio de los escoceses. Esperanza nuestra

R.I.P (requiescat in pace)

Descanse en paz.

Nos hubiera gustado haber recorrido otros cementerios de distintos lugares en busca de esta huella pero por ahora no nos ha sido posible. Ahora bien, nos sentimos seducidos para buscar lápidas inscritas en latín tanto en Museos como en los cementerios actuales.

EL LATÍN EN ALGUNAS TUMBAS DE HOMBRES ILUSTRES

En este apartado nos vemos desbordados por la cantidad de tumbas de hombres ilustres de todas las épocas cuya inscripción está en latín. Solamente tenemos que visitar algún palacio, monasterio de El Escorial, iglesia o catedral para comprobarlo. Reproducimos las inscripciones de las tumbas de algunos personajes más próximos a nuestra época que nos han llamado especialmente la atención y para no sobrepasar los límites del trabajo:



Epitafio de Antonio Gaudí. Sagrada Familia.
Barcelona.

“ANTONIO GAUDÍ CORNET

de Reus (reusensis) de 74 años (nacido hace 74 años) hombre de vida ejemplar

y notable artífice.

Autor de la admirable obra de este templo.

Murió piadosamente en Barcelona el día 10 de

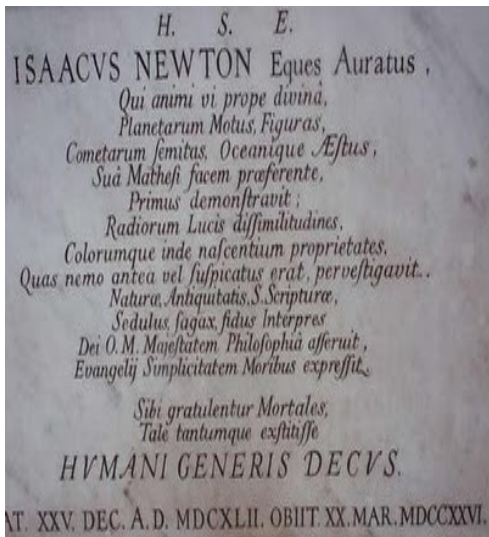
junio del año 1926. Aquí las cenizas de un hombre tan grande esperan la resurrección de los muertos.

RIP: requiescat in pace (descanse en paz)”

Epitafio de André Ampère (1775-1836)

Tandem felix “Feliz al fin”.

Epitafio de Isaac Newton en la Abadía de Westminster



Aquí descansa Sir ISAAC NEWTON, Caballero que con fuerza mental casi divina demostró el primero, con su resplandeciente matemática, los movimientos y figuras de los planetas, los senderos de los cometas y el flujo y reflujos del Océano. Investigó cuidadosamente las diferentes refrangibilidades de los rayos de luz y las propiedades de los colores originados por aquellos. Intérprete, laborioso, sagaz y fiel de la Naturaleza, Antigüedad, y de la Santa Escritura defendió en su Filosofía la Majestad del Todopoderoso y manifestó en su conducta la sencillez del Evangelio. Dad las gracias, mortales, al que ha existido así, y tan grandemente como adorno de la raza humana. Nació el 25 de diciembre de 1642; falleció el 20 de marzo de 1727.



Por último mencionar el epitafio del cantante Jim Morrison en el Cementerio de Père Lachaise(París) en griego: *katà ton daimona heautou. “de acuerdo con su propio demonio (espíritu)”*

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. *La muerte en Roma: fuentes, legislación y evidencia arqueológica*. Edición digital: Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005
- BALLESTER MONTESINOS. A. “*La muerte en Grecia*” www.contraclave.org
- BALLESTER MONTESINOS. A. *Villa Romana de La Olmeda*. www.contraclave.org
- BRUIT ZAIDMAN, L., SCHMITT PANTEL,P. “*La religión griega en la polis de época clásica* » books.google.es/books?isbn=8446016982...
- El mundo de los muertos en Roma*. www.historicodigital.com
- Wikipedia *La muerte*
- EFE, León | LeónDigital.com, 29 de enero de 2009
- ELENA RODRÍGUEZ el Diario de León 23.01.10
- ALBERICH, J. CARBONELL, J ET ALII *Griegos y Romanos*. Biblioteca de Recursos Didácticos Alhambra. Madrid 1989
- CARCOPINO, J. “La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio” C. de Lectores GIARDINA, A. y otros. “*El hombre romano*” Madrid, Alianza, 1991
- GUILLÉN, J. *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos*. Vol. III Edic.Sígueme. Salamanca 1980
- HIDALGO, M.J.; ROLDÁN, J.M. “*Historia de la Grecia Antigua*” Salamanca, Edic. Universidad, 1998.
- HOMERO “*La Ilíada*” Edit. Espasa-Calpe, S.A. Colección Austral Madrid 1973
- HOMERO “*La Odisea*” Edit. Espasa-Calpe, S.A. Colección Austral Argentina1972
- MARCIAL (1976). *Epigramas* lib.X, LXII Barcelona: Iberia, 1976 pág. 295
- MCKEOWN, J. C. *Gabinete de curiosidades romanas*. Edit. Crítica. Barcelona 2011.
- PAOLI, U. *Urbs. La vida en la Roma antigua*. Barcelona, Iberia, 1973.
- POLIBIO. *Historias* Vol.2 Biblioteca Clásica Gredos. Madrid 1981
- SEGURA MUNGUÍA, S. *Cultura Clásica y mundo actual*. Edit. Zidor Consulting. Bilbao 1997.
- VILELA GALLEGO, C. *Cultura Clásica. Materiales para su estudio*. Edic. Clásicas. Madrid 1996.
- VIRGILIO. *La Eneida* Edit. Bruguera Barcelona 1981
- WALKER, JOSEPH M. *La Grecia Antigua*. M.E.Editors, S.L. Bibliot. D. M Grandes civilizaciones. Madrid 1997
- VV.AA. *Historia de la vida privada I: Imperio Romano y Antigüedad tardía*. Madrid, Taurus, 1991.